

Nubes war

Alejandro Marin Garcia



Nubes War

Alejandro Marin

Capítulo 1

La Blanca

En una hermosa tarde de verano mientras estaba tumbado sobre el césped de mi jardín pude vislumbrar una bola de algodón de azúcar blanco como la nieve y de un tamaño irreal, entonces usé el razonamiento y me di cuenta de que era una simple y ridícula nube. En algunas ocasiones me pasa esto de que me dan prontos de imaginación, ya sabéis lo que nos pasa a todos, el ver cosas que no están o donde no deben estar.

Bueno volviendo a lo de la nube, sinceramente a esa nube en particular, le presté más atención de lo normal, exactamente no sé por qué, pero me intrigó más de lo normal. Me pareció más blanca que el resto, más grande, más ... TODO. Esa no era una nube normal, era increíble, era tan increíble que por un momento me pareció ver que sobresalía la torre de un castillo, e hizo que me partiera de risa porque me pareció estúpido, como era normal, pero, después me fijé bien: y sí, había un maldito castillo encima de la nube. Me quedé bastante sorprendido, como supongo que no os sorprenderá ya que a mi parecer que hubiese un castillo encima de una nube no era muy normal pero bueno cuando la nube hubo traspasado toda la montaña me di cuenta de que en la parte final de la nube estaba como rota , destrozada, como si hubiese participado en una batalla recientemente y se hubiera visto obligada a salir por patas, justo después empezó a descender.

Cuando la nube hubo finalizado su descenso, salí corriendo hacia ella, algo que ahora que lo pienso fue una imprudencia de mucho cuidado, pero bueno lo hecho, hecho está, ¿os imagináis que hubiesen salido unos alienígenas del castillo y me hubiesen desintegrado?, podría ser, pero igual que os estoy contando esto os confieso que no, eso no pasó, aunque sé que a más de uno le hubiese gustado. Mala suerte.

Como iba diciendo, salí corriendo hacia la nube, cuando llegué me di cuenta de que el castillo estaba lleno de agujeros, y había humo negro por todas partes. Al final, llegué a la conclusión de que algo había pasado, ya sea una batalla dentro o fuera del castillo. Me percaté de que el portón estaba abierto y como no había nadie decidí entrar al castillo agujereado. Ya en el interior pude confirmar que había pasado una gran batalla, porque habían unos seres casi idénticos corriendo de un lado para otro, parecían camillas, armas, armaduras, botiquines y cosas que brillaban que no sé muy bien qué era, la verdad, que se los daban de comer a los heridos. De repente escuché un ruido en mi espalda, me giré y un guardia

me golpeó la cabeza y me desmayé.

Capítulo 2

La Negra

Bueno, Hola, soy Hazel, y vivo en un pueblo separado de la humanidad, donde yo vivo no es que hayan muchas cosas que hacer, es un pueblo la mar de aburrido, en serio, de verdad, reza por que tus padres no se muden aquí porque si no te puedes llegar a morir del aburrimiento, LITERALMENTE.

Un hermoso pero aburrido día de verano, mientras estaba en mi casa, a través de la ventana pude ver lo que parecía un nube negra como el carbón, lo cual me fastidió bastante porque había quedado con Pablo, el chico más guapo que había visto en toda mi vida, y había visto a muchos chicos en mi vida como para decir eso, en serio, a parte de lo aburrido que llegaba a ser este pueblo todos los chicos eran una decepción más grande que el anterior lo cual me llevó a ganarme una reputación no muy agradable de mi persona como la rompecorazones y muchas más por el estilo, aunque a mí me gustaba más la de pesca mamones porque es la que se acercaba más a la realidad. Bueno, dejando aparte mis exitosas relaciones amorosas... como iba diciendo, había quedado con Pablo para ir al parque a tomar un helado y si daba tiempo a lo mejor iríamos al cine. Pero tenía que aparecer la dichosa nube para fastidiarme la que sería probablemente la tarde más emocionante del verano.

Aun así decidí ir al sitio donde había quedado con Pablo ya que el no me envió ningún mensaje de que no podría venir ni nada. Lo interpreté como que la cita seguía adelante, yo tampoco le puse nada porque me había costado mucho hacer que llegara ese momento, no lo iba a dejar escapar por una maldita nube.

Cuando llegué al sitio donde habíamos quedado no había nadie. Entonces miré la hora y me fijé en que había llegado quince minutos antes de la hora que dijimos y, entonces me quedé más tranquila, cuando habían pasado ya quince minutos de la hora acordada lo llamé para preguntarle, pero no me lo cogió. Con lo que me desesperé un poco y, al final decidí volverme ya para casa, pero como había salido decidí dar un pequeño paseo por la zona hasta llegar a mi casa. Mientras pasaba al lado de la gran fuente de la plaza central, me pareció ver a Pablo, lo cual me llamó la atención y me acerqué a ver si era él o no. Cuando llegué la nube negra estaba bajísima, casi a ras del suelo lo curioso es que parecía que se estaba desplegando como una rampa de gas hacia donde estaba Pablo, lo cual me pareció de lo más raro por que seguía una dirección fija, y a pesar

del viento, no variaba de dirección. Pero ya flipé cuando la rampa hubo llegado al suelo y Pablo se subió en ella y se metió dentro de la nube, entonces la rampa empezó a replegarse, y ya sé que la curiosidad mató al gato, pero yo no era un gato, así que decidí entrar y así lo hice.

Capítulo 3

La Blanca II

Cuando me desperté me encontraba en un calabozo encerrado por dos cadenas que me sujetaban las muñecas, tenía dos guardias en la entrada del calabozo, como no tenía nada que hacer en ese momento y no me había presentado, aprovecho.

Me llamo Leo y en mi vida no ha pasado nada interesante como para contar, esto es la cosa medianamente destacable hasta la fecha de hoy. Tengo catorce años y vivo en pueblo pequeño el cual no tiene muchos habitantes, pero son los suficientes como para sentirte en un lugar vivo.

Cosa que no pasaba por los pueblos de alrededor, ya que me sentía un poco afortunado, pero por lo demás no había nada por lo que sentirse un poco orgulloso del lugar donde vivía. En ese preciso instante un hombre con una especie de armadura azul oscuro con algunos toques de color blanco, entró en el calabozo con una especie de mesa plegable, la cual colocó en el suelo y me soltó los grilletes para sentarme en una silla y volverme a atar pero esta vez a la mesa, entonces se encendió una luz blanca del techo que me dejó prácticamente ciego.

El hombre apretó los puños y golpeó la mesa y me preguntó que hacía dentro de su castillo, yo le contesté tranquilamente que me había equivocado, que yo no debía estar en ese lugar y que había entrado por accidente, así que si quería me podía ir de la forma más rápida que conocía.

Sin embargo, en ese momento se escuchó una explosión que provenía del calabozo que tenía al lado derecho e hizo que el hombre cayera al suelo, se golpeará la cabeza y quedara inconsciente. También se me soltó uno de los grilletes de las manos lo cual me dio la movilidad en una de las manos para poder coger las llaves del guardia que estaba en el suelo que puede ver que tenía en el cinturón. Las logré coger y justo cuando iba a abrir el otro grillete hubo otra explosión en una de las torres grandes (y os preguntaréis que cómo sabía que la explosión provenía de una de las torres, pues porque oí a otro guardia gritar que habían atacado una de las torres centrales, básicamente). Por poco se me caen las llaves de las manos, pero por suerte no fue así y pude liberarme.

Cogí al hombre del interrogatorio y me lo llevé como pude, era un hombre muy pesado y corpulento por lo tanto me costó un poco de trabajo, pero lo conseguí. Cuando subí las escaleras hubo una tercera explosión (ahora

mismo no sé dónde fue, pero no creo que sea muy importante). Entonces vi que había un edificio con una cruz roja encima de un cuadrado blanco y supuse que era una especie de enfermería o algo así, por lo cual decidí llevar al hombre a aquel lugar. El patio estaba lleno de gente quienes llevaban la misma armadura, lo que me dio a entender que a lo mejor serían soldados y que estaba en medio de una maldita batalla la cual no parecía ir muy bien para mis anfitriones.

Esa fue la razón por la que decidí ayudar en lo que pudiera después de dejar a aquel hombre en la supuesta enfermería, salí corriendo a hacer lo que podía... vi que había una especie de ametralladora en una de las torres menores la cual no estaba disparando y decidí que sería un buen lugar para empezar en la defensa del castillo.

Una vez en lo alto y con la ametralladora en mis manos divisé un escuadrón de naves que venían del sur y grité que cinco naves se aproximaban en formación de cuña. Después pensé el porqué lo había hecho ya que me la estaba jugando que me pillaran, pero en ese instante escuché otro grito de fuera de la torre el cual me contestó con un corto pero intenso (recibido) y justo después se pusieron a disparar a la naves y derribaron una de las que iban por el lateral derecho y automáticamente me puse yo también a disparar. Logre abatir las dos del lado izquierdo y dañar a la nave central que se perdió entre la nubes envuelta en llamas y dando unos cuantos trompos, mis nuevos compañeros abatieron la última nave que estaba dando la vuelta para una retirada, ya que de un plumazo nos habíamos cargado a todos sus compañeros de escuadrón. Después de eso me pasaron tres naves por encima que me dieron un buen susto, pero, rápidamente, les disparé y logre abatir una que desencadenó en un (muy buen disparo colega) de uno de mis "colegas" de al lado.

En los dos minutos siguientes no vi ni una sola nave más por el lado que me tocaba cubrir lo cual me tranquilizó un poco y me pude relajar más o menos, pero como todo lo bueno se acaba, y como no, de la peor manera posible, apareció una nave gigante de las nubes por la parte de atrás, me quedé paralizado durante un momento pero los disparos de las naves y los de mis "compañeros" me devolvieron a la realidad y les grité lo que estaba viendo.

Capítulo 4

La Negra II

Una vez estuve dentro de la nube me percaté de que era sólida como una piedra, debo admitir que me asusté un poco pero bueno, seguí a Pablo a través de un pasillo oscuro como la noche pero iluminado por lo que parecían una especie de leds blancos como la nieve y fríos como el hielo, después de pasar al lado de unas cuantas puerta y dos cruces perdí de vista a Pablo y me asusté bastante porque pensé que a lo mejor se había dado cuenta de que le estaba siguiendo. Entonces noté como si la nube estuviera empezando a subir, y en ese momento decidí totalmente el hecho de esconderme en una de esas habitaciones y me metí dentro de la que tenía más cerca y entonces comprendí dónde me había metido.

La habitación tenía una pequeña ventana por la cual podía ver cómo me alejaba de la ciudad y me elevaba a través de las nubes, por encima vi otra nube blanca muy blanca que echaba un humo negro, como el carbón, entonces vi que había un castillo medio en llamas que estaba siendo atacado por unas naves negras y verdes que lo estaban arrasando todo pero desde una de las torres de las esquinas salían disparos que estaban derribando a la gran mayoría de las naves negras. En ese momento decidí salir de allí, no solo de la habitación sino de la nube en general y supuse que la mejor forma sería en una de esas naves negras que no paraban de salir por la parte de arriba y que iban a intentar atacar el castillo, digo intentar atacar básicamente porque quien estuviera en la torre las estaba derribando todas.

Salí de la habitación con mucho cuidado mirando a los dos lados, cuando predije que el pasillo estaba despejado decidí salir y eché a correr hacia la dirección opuesta por la que había venido después de la primera esquina me encontré con una cosa negra que parecía un ser humano pero estaba envuelto en un gas negro. Deduje que era una especie de piloto porque llevaba un casco como esos de los pilotos imperiales de Stars Wars, lo seguí hasta una especie de hangar donde había un porrón de naves negras como las de antes y me colé en la nave que estaba más próxima a la salida del pasillo, y vi que había un tío sentado en una silla mirándome me asusté mucho pero el pavo no se movió ni dijo nada, entonces me di cuenta de que estaba con la cabeza tumbada hacia atrás y los brazos caídos y pensé que o estaba dormido o estaba muerto y decidí seguir avanzando por el interior de la nave.

Justo delante había dos soldados, (o lo que sean estas cosas), tumbados en el suelo y entonces al final deduje que tanto el de la entrada como estos no estaban durmiendo, sino que estaban muertos. Al fondo del

pasillo escuché ruidos y seguí avanzando hacia lo que parecía la cabina, cuando llegué al final vi dos siluetas sentadas en lo que deduje que serían los mandos de la nave una no se movía pero la de su lado izquierdo se movía muy rápido como con prisas y nervios. En ese momento tiró de una palanca y miró hacia arriba donde había una pantalla que enfocaba a la rampa de la nave y me asusté pensando que aquel tipo a lo mejor me había visto. Cuando decidí darme la vuelta tiré sin querer algo que no se muy bien qué era y el tipo se dio la vuelta de golpe y vi que era humano como yo. Me asusté y me fui corriendo pero como imaginé la rampa estaba subida y no pude salir de allí antes de que ese tío me cogiera, cuando nos miramos el uno al otro me di cuenta de que era bastante guapo para ser un alienígena (sinceramente, la verdad es la verdad), entonces él me miró y se tranquilizó bastante y me empezó a hablar. Me dijo que él no era mi enemigo y todo ese tipo de cosas que la gente te dice para relajarte pero que no te relajan nada.

Como me vi acorralada cogí un palo e intenté zurrar-lé, pero él paró el golpe, me quitó el palo, me retorció un brazo y me tiró al suelo en una fracción de segundo. Esa acción me dejó pasmada porque no me lo esperaba, en ese momento me ató las manos mientras me decía que me relajara, le contesté que ya me había relajado, me sonrió un momento, me apretó las cuerdas y me dijo que me relajara más.

A los pocos minutos la nave despegó y nos dirigimo hacia el castillo, (que por cierto seguía siendo atacado), las naves que se acercaban a un perímetro en concreto, acababan derribadas por lo cual no me gustó la idea de acercarme mucho pero a mi piloto sin nombre no parecía importarle. Cuando nos pusimos en una especie de formación con otras naves mi nuevo amigo se puso a dispararles y las derribó todas en un santiamén, le pregunté que quién era y que era todo eso y me prometió que me lo contaría todo cuando acabara todo eso.

El combate era feroz y no había tregua, el castillo disparaba para todos lados y se defendía como podía, (bastante bien para decir verdad, al menos de una de las torres), mientras que las naves no paraban de dar pasadas, disparar al castillo y explotar envueltas en llamas. Cuando nos acercamos, como no, tenía que ser por la zona de la torre donde todas las naves explotaban. El piloto se puso a perseguir a un trío de cazas mientras les disparaba y los iba derribando uno a uno la ametralladora de la torre empezó a dispararnos y nos dio en un ala lo que hizo que perdiéramos el control durante un breve tiempo, pero, de golpe salió detrás nuestra una nave un poco más grande que el resto y más macabra, (solo te digo que llevaba calaveras por todos lados).

Capítulo 5

La Blanca III

Todo iba lo mejor que me podía ir, estaba derribando todas las naves que se me ponían por delante, hubo un momento que me pareció ver a un caza disparar a un trío de cazas que tenía delante pero con el estrés del combate no se paró a pensar si eso había sido de verdad o imaginaciones suyas y se puso a dispararles, le di en el ala, pero cuando me disponía a acabar con ella surgió otra nave más grande, más rápida y daba bastante más miedo que las normales. Ni me lo pensé dos veces, tal cual salió, me puse a disparar ya que imaginé que sería un cargo importante con esa nave mejorada y personalizada. Cuando empecé con las ráfagas, él no pareció inmutarse ya que recibió varios impactos, pero no intentó esquivarlos ni nada, siguió con su rumbo que por lo visto era la nave que acababa de dejar de disparar. Entonces comprendí o intuí que lo que me había parecido ver antes era verdad. Esa nave estaba con nosotros y yo le había dado en un ala. Así que decidí ponerme a disparar a la nave que le perseguía y arreglar mi error dentro de lo que podía arreglar.

Conseguí que se alejara de ellos y se ocultara en las nubes, pero algo me dijo que no sería la última vez que vería a esa nave, y por desgracia no me equivoqué, a los pocos segundos salió de entre las nubes y fue directo otra vez hacia la nave "aliada". El piloto dio un giro sobre sí mismo y consiguió esquivar la ráfaga que le lanzó nuestro amigo de las calaveras. Volví a lanzar otra ráfaga, pero esta vez conseguí darle y empezó a salir humo de la parte frontal de la nave y perder velocidad y altitud. Llámalo destino o como quieras, pero mira si había cielo que la nave esa tuvo que caer justo en la base de la torre que tenía a mi lado derecho, los soldados que habían dentro consiguieron salir de entre los escombros, afortunadamente. Por desgracia, también salió el piloto de la nave que desenfundó una especie de espada negra de gas, (que parecía el humo que sale de la barbacoa), y se puso a repartir estocadas por todo el castillo por la confusión consiguió herir a cuatro soldados uno de ellos desenfundó un sable blanco y luminoso, (la luz que emitía era parecida a la de un led muy potente, era una luz fría pero pura y muy blanca), para enfrentarse a él pero no tuvo tiempo de hacer mucho más y soltó el sable con un pequeño grito de dolor. El sable cayó a mis pies y por puro instinto lo cogí y fui directo hacia donde estaba el piloto enemigo, pero antes de que llegara todos los soldados apuntaron sus armas hacia él y los que parecían oficiales sacaron unos sables iguales al que tenía en mis manos y todos ellos juntos atacaron al piloto enemigo.

Con una destreza sobrehumana consiguió parar, esquivar y atacar a todos los oficiales a la vez, al final solo quedaba uno que podía luchar, era un

hombre un poco mayor pero se mantenía en plena forma y a pesar de que parecía exhausto siguió luchando con el intruso, (me resulta gracioso decir el intruso porque yo también lo era), hasta que ya no pudo más y cayó al suelo en ese momento conseguí abrirme paso de entre los soldados. Lo que vi no me gustó nada, el oficial estaba de rodillas totalmente desarmado, ya que había perdido la espada, que curiosamente estaba a mis pies llamandome a que la cogiera y empezara a luchar contra aquel tipo, el tío ese levantó su espada para acabar con el oficial de alto rango pero antes de que me diera cuenta cuando iba a asestar el golpe me encontré sosteniendo la espada blanca y deteniendo el tajo.

La sorpresa fue tan grande que hasta tuve que volverme a colocar una vez el tío misterioso retrocedió como evaluándome para adivinar quién narices era yo, también es importante decir un inciso de que el resto de presentes tampoco sabían quién narices era y que estaba haciendo, el pavo se me abalanzó en el peor momento para mi ya que no me esperaba un contraataque tan rápido pero consiguió desviar la hoja de la espada y atacar yo, nos tiramos un buen rato así atacando defendiendo y contraatacando, después de llevar como cinco minutos peleando sin parar él estaba sudado o eso me pareció y me sorprendió que no me sentía nada de cansancio, me sentía como al principio, aproveché que él dejó de atacar, supongo que para recuperar un poco las fuerzas, y miré a mi alrededor, los cuerpos de los oficiales muertos ya no estaban como tampoco sus armas ni el oficial ese tan mayor al que le había salvado la vida, al menos de momento, como ya no había nada de que preocuparme por el momento me centré en lo que me traía entre manos, luchar contra el tío que tenía delante, sin dudarle siquiera un segundo volvió a atacar, pero gracias a mis reflejos conseguí esquivarle y clavarle toda la espada hasta el mango en el estómago.

El tipo se desplomó y después de un tiempo de silencio empecé a escuchar vítores por el fondo y al final todos los soldados que habían a mi alrededor empezaron a vitorear mi victoria y la muerte del tipo ese al que no conocía de nada.

Cuando todo se había calmado me di cuenta de que el asedio al castillo por parte del enemigo se había acabado pero aún quedaba una nave sobrevolando la zona pensé que era enemiga pero ningún soldado le disparó ni nada, así que pensé que no sería una amenaza, aunque me estaba poniendo en dirección a la ametralladora más cercana que tenía, por si había que disparar.

Capítulo 6

La Negra III

Bueno, hola de nuevo, ¿qué tal, cómo estáis? ¿Bien? Me alegro por vosotros, porque yo no puedo decir lo mismo de mí ya que estaba atada de las manos y no precisamente de una forma muy suave y muy cómoda que digamos. El caso es que el tonto de las tres del piloto esté de pacotilla no paraba de girar de derecha a izquierda en plan Dragon Khan, sabes lo que te digo, pues eso, que el chaval no sabía girar a la derecha o a la izquierda sin dar un volantazo y tirarme al otro lado del pasillo.

Por lo que os acabo de describir supongo que ya os imaginaréis cómo fue todo "el maravilloso" paseo por el cielo mientras me disparaban por todos lados e intentaba matarme todo el mundo. Lo peor fue el hecho de que estaba en la parte de atrás donde había un ventanal de la leche y media, desde donde podía verlo todo, como el castillo disparándonos, las explosiones de nuestro alrededor y cómo podría olvidarme de él, el piloto de la nave terrorífica que no paraba de seguirnos y dispararnos todo su arsenal. En serio qué tío más plasta, que si fuego de ametralladora, que si misiles, bueno, en resumen, que el tío no se cansaba de seguirnos e intentar matarnos, no paró hasta que una ametralladora empezó a dispararle y le jodió una de las alas y para que no lo reventaran se metió entre las nubes echando humo.

Cuando el tío pesado se largó miré a la torre de la que le habían disparado y la persona que llevaba la ametralladora me dejó "to loca" ya que la conocía, era mi amigo Leo. Nos conocimos un día cuando nuestras escuelas coincidieron en unas colonias que habíamos hecho hace un tiempo la verdad es que cuando lo vi por primera vez me dio una buena impresión, (supongo que entendéis a qué me refiero con buena impresión), pero como nos veríamos por poco tiempo solo decidí hacerme su amiga y ya, pero mira tú por donde voy y me lo encuentro en el sitio en el que menos me lo esperaba, en un castillo que está en una nube disparando a naves espaciales, vamos lo típico de cada día.

Justo en ese momento aparecieron tres naves más por detrás, (vamos por donde yo estaba), da gracias que el piloto misterioso este los vio antes de que nos dispararan y los pudo esquivar por los pelos, después hizo una especie de trompo o algo extraño, y se puso detrás de ellos y empezó a dispararles y los fue derribando uno a uno hasta que se los ventiló a todos

sin excepción.

Después de eso me fijé que la nave tenebrosa se había estrellado en medio del castillo y había un pavo de negro con una espada a punto de matar a otro tío que estaba de rodillas, una de las cosas que me sorprendió fue que el resto de "soldados" no movían un solo músculo excepto uno que me di cuenta que era Leo que había cogido una espada blanca y le había salvado la vida al tío que estaba de rodillas, (también cabe mencionar la de cuerpos que habían en el suelo de los que supongo que serían soldados del castillo, ya que todos llevaban los mismos colores).

El piloto misterioso que me había secuestrado seguía sin decirme su nombre y quién era, pero también seguía disparando y esquivando a las otras naves así que no me parecía mal del todo.

Después de un rato sobrevolando la zona sin ningún tipo de amenaza aparente y dando vueltas por los alrededores del castillo en la nube, volví a tener a la vista a Leo pero en este caso con la espada blanca aún en la mano y al otro tipo de negro con esa espada tan rara que soltaba humo estirado en el suelo. De repente mi secuestrador, que también estaba al tanto del combate con sables que había en el castillo, se puso a gritar como loco y a reír, (intuyo que de felicidad ya que iba con una sonrisa de oreja a oreja, aunque alomejor se le había ido la pinza, quién sabe).

Cuando volví a mirar al castillo vi a Leo en medio de una multitud que no paraba de aplaudir, reír, saltar, gritar y en algunos casos disparar al aire algunas ráfagas de ametralladora. Después de unos cinco minutos, más o menos, el secuestrador misterioso decidió aterrizar por fin, y cómo no, me volvió a coger de las cuerdas, apretarlas, (supongo por que a lo mejor se pensaba que era una ninja experta que me podría desatar o por que queria estrangularme las muñecas por diversión o adivina tú que). El hecho es que cuando bajó la rampa me empujó hacia abajo y me caí al suelo, ninguno de los presentes me ayudó a levantarme a excepción de Leo, que rápidamente se acercó a mí para levantarme. Cuando me hubo ayudado y me vio la cara se sorprendió bastante, puedo imaginarme el porqué, lo primero que le dije fue:

- Yo también me alegro de verte ... Leo.